

El museo como recurso didáctico

Título: El museo como recurso didáctico. **Target:** Bachillerato de Arte y Humanidades. **Asignatura/s:** Historia del Arte, Dibujo Artístico I y II. **Autor/a/es:** María Belén Fernández Carvajal, profesora de Educación Secundaria, Licenciada en Geografía e Historia.

Como todo proceso natural, los museos han ido evolucionando hasta que se han convertido en lugares de interpretación, estudio e investigación. Estamos en una época de transformación de la identidad del museo del siglo XIX. En la actualidad el museo se ha convertido en un lugar de encuentro y de reunión de los medios de comunicación, dando lugar a que en el museo no sólo se desempeñen las funciones tradicionales de conservar, exponer e investigar, sino que se añaden otras nuevas como la comunicación, la difusión, el carácter lúdico y fundamentalmente el carácter educativo, sobre esta última cuestión centraré mi artículo o reflexión.

Con esto se quiere abandonar la idea de un museo inmóvil, pretendiéndose ahora que un museo sea dinámico, creativo, que genere actividades culturales y que se pueda vincular fácilmente al contexto social que le rodea.

DESARROLLO

Afortunadamente el concepto de museo ha ido variando en los últimos tiempos, pasando a convertirse en lugares cada vez más atractivos. Poco a poco se van imponiendo en su organización un criterio abierto y didáctico, acercándose cada vez más a la definición dada por el ICOM sobre la finalidad y sentido de los museos: “conservar y exponer colecciones de objetos de carácter cultural o científico para fines de estudio, educación y deleite”. El papel del museo es fundamental para acercarnos al hecho artístico y su influencia en la educación del gusto es básica, por ello, es un hecho importante desde mi punto de vista, acercar a los niños al museo desde sus primeros años de aprendizaje. El contemplar las obras de arte directamente es la mejor manera de desarrollar en el alumno su capacidad de observación y de este modo ir educando poco a poco su sentido de la belleza.

Surgirán así los primeros museos pedagógicos, con la finalidad de fomentar la didáctica en líneas generales, que plantean el hecho de que las colecciones debían servir también para la educación. Esta función educativa de los museos alcanza, como sabemos, su máximo desarrollo en Norteamérica en la época de los años 30, con el surgimiento de un gran número de museos privados (cuantas más actividades propusiera el centro, más gente acudiría y mayor sería el conocimiento y prestigio del centro). En Europa los museos eran mayoritariamente públicos, así que se consideraba que esta necesidad era menor, aunque ya durante la II República comenzará a asomar el interés por los programas educativos, tendencia que se generalizará en todo el mundo a partir de la II Guerra Mundial, considerándose ya la educación, desde las instituciones oficiales, como un factor fundamental dentro de los museos.

Será a partir de mediados del siglo XX, cuando la educación será una de las funciones primordiales de los museos. En España, será a partir de los años 80 cuando surgirán los primeros museos con un departamento de educación: El Museo Arqueológico de Álava, el Museo de Zaragoza, el de Tarragona, el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, los museos municipales de Barcelona, que serán los pioneros. Un ejemplo de Museo que sigue las nuevas corrientes socioculturales y educativas es el Museo Nacional de Arte Romano, que cuenta desde su inauguración con un Departamento de Educación y Acción Cultural, dando a través de él una nueva dimensión a la institución concibiéndose como un “espacio didáctico” al servicio de la comunidad, donde la función de comunicador ha adquirido gran protagonismo. Pero una de las funciones esenciales es la revalorización de los recursos didácticos que ofrece su colección permanente que en colaboración con el departamento de conservación-restauración, investigación y documentación permiten facilitar el conocimiento exhaustivo de las piezas. Así, de manera regular, el Museo oferta una serie de actividades dirigidas especialmente al público escolar: “Páginas de nuestra historia”, itinerarios didácticos; campañas educativas; exposiciones temporales; visitas concertadas, asesoramiento a centros educativos, talleres infantiles de verano, etc.

El ICOM empezaría a crear los llamados Departamentos de Educación y Acción Cultural (DEAC), que surgirán como una necesidad de poner en relación el museo con el público, fortaleciendo el potencial educativo que tienen los museos para personas de todas las edades, y “formando parte integral del esquema global de la educación y aprendizaje para toda la vida”, como quedó claramente establecido por la Asamblea General de la UNESCO en su declaración de 1976: “La educación tanto de jóvenes como de adultos, dentro de los Museos, ha de ser contemplada como una parte integral del esquema global de la Educación y Aprendizaje para toda la vida”. Su objetivo principal sería que los diferentes tipos de público que visitaran un museo se pudieran ir educando a partir de las propuestas que emitiesen, siendo diversas las actividades a desarrollar: Exposiciones temporales; conferencias/simposios/ciclos, que se suelen destinar a un público adulto y generalista. Tanto la organización de conferencias y ciclos de charlas en el marco de las exposiciones estimula un mayor conocimiento del contenido de estas. Generalmente, esta actividad se reserva a grupos que manejan mayor información o a especialistas, por las características de tiempo e interés de los participantes, nivel de especialización conferencistas, etc.; los talleres creativos, por el contrario buscan la participación de escolares y un cierto número de actividades, muy escaso, se elaboran pensando en colectivos con necesidades especiales, como los invidentes, por ejemplo, son medios útiles de apoyo a la actividad educativa. Pueden organizarse talleres prácticos en áreas específicas de conocimiento o enfocados hacia las técnicas empleadas en trabajos artísticos o del área cultural en general; las visitas escolares, esenciales a la hora de crear un vínculo afectivo con el público del mañana, se basan en una relación entre los profesores y los pedagogos del museo y la presentación de los contenidos en base a la edad, se le deben proponer actividades dirigidas de carácter exploratorio tanto educativo como recreativo que estimulen su curiosidad y creatividad. El guía es el encargado de realizar la visita a los estudiantes de los institutos educacionales. Es recomendable que el guía posea experiencia o formación técnica o práctica; las visitas guiadas, es uno de los medios utilizados con más frecuencia en los museos. Su objetivo central es facilitar la relación entre el público y el contenido de la exposición, haciéndola más directa. La visita guiada debe ser definida dependiendo del tipo de visitante y de lo que se quiere mostrar y transmitir. Deben ser tomados en cuenta datos como edad, sexo, procedencia, nivel de educación, para poder establecer el tipo de visita, la composición del

grupo, la diferencia de intereses, expectativas y experiencias, etc., con el fin de conseguir una mayor educación dentro del museo.

A pesar de todo, el reconocimiento institucional de estos Departamentos de Educación y Acción Cultural aún no está muy generalizado en los museos de nuestro país, y las tareas propias de ese departamento las cumplen el investigador o el docente en forma unipersonal; o son producto de la actitud voluntarista de unas pocas personas que actúan en un determinado momento, y sin formar parte de una estructura organizada.

Desde nuestro parecer, se constata la necesidad de un equipo de carácter interdisciplinario donde tengan cabida los pedagogos, psicólogos, investigadores, técnicos en comunicación y animadores y monitores culturales, para la puesta en práctica de los Programas Educativos que serán los responsables de captar e incorporar al visitante a las actividades del museo, además de generar y mantener el interés del público en el mismo, impresionar y entusiasmar, intrigar, enseñar técnicas básicas o habilidades; promover la acción; ilustrar un proceso; impartir información y estimular la toma de conciencia. Se busca no especializar a los visitantes en un tema determinado, sino "transmitir a las personas la capacidad individual o colectiva de registrar y elaborar el conocimiento con miras a utilizado en nuevos contextos. La especialización en un campo específico es el objetivo de formas de educación ulteriores y más elevadas". Los programas educativos pueden apoyarse en una variedad de medios y técnicas como: películas, programas de entrenamiento, talleres, excursiones, eventos en general, exposiciones didácticas de carácter permanente o temporales, visitas guiadas, fichas didácticas, actividades lúdicas y recreativas, teatro en museo, audiovisuales, utilizados para cumplir las tareas de educación, información y difusión del museo como pueden ser la televisión, la radio, el video y el cine. Las posibilidades de los medios audiovisuales son muchas, pueden ser útiles para la captación e incorporación de nuevo público al museo, la preparación del visitante al contacto con las colecciones, como apoyo a las visitas guiadas y en la creación de un mayor interés en el público a través de una participación más activa. Las técnicas audiovisuales permiten un mayor manejo de información de una manera más directa y dinámica. Pueden ser de gran ayuda en los museos pequeños que carecen de personal educativo o de guías docentes permanentes. Dependiendo de la definición que se le dé al trabajo se pueden producir audiovisuales documentales con fines didácticos y científicos, de creación y de difusión o propaganda. Pueden producirse materiales que ilustren la labor del museo, cuándo fue creado y por qué, cuáles son sus metas y objetivos, etc.; los medios interactivos, salas de descubrimiento, exposiciones itinerantes, cursos, seminarios, etc. y que tengan como objetivos principales: Potenciar la misión educativa, enseñar a ver los objetos e interpretarlos, dinamizar el museo y darle proyección social.

Así el museo pasa de ser un coleccionista pasivo a una institución capaz de afrontar los problemas de la sociedad moderna y plantear nuevas posibilidades de cambio. El museo trata de encontrar respuestas en un sistema educacional que experimenta grandes cambios y se formula interrogantes que ya no se limitan únicamente a la transferencia de la cultura, sino a considerar la transferencia como parte integrante de un proceso de emancipación. Busca ser un lugar de libertad y democracia en donde el niño aprende a formar su capacidad para la toma de decisiones mediante su participación en estas actividades y dentro de este trabajo puede fomentar la recuperación de valores y tradiciones culturales.

Existe una preocupación por conocer las relaciones que se establecen entre los centros educativos y el Museo, el uso que la visita escolar supone para este, así como el enfoque hacia el que apunta la demanda del sector docente, me lleva a considerar los aspectos esenciales de este tipo de visitas. En la visita dirigida al museo, los elementos condicionantes por parte del propio museo y de la escuela son muy diferentes. Por parte del museo influirán factores que van desde la ordenación espacial de las salas, a la existencia o no de un calendario específico para este tipo de visitas. Los condicionantes que el museo impone a las visitas escolares puede recogerse en este doble interrogante: ¿para qué se expone? y ¿para quién se expone?

Tanto el alumno como el profesor acuden al museo en función de su actividad docente y educativa. En esta visita, los conocimientos que pretendemos que adquieran los alumnos, actitudes y técnicas empleadas, juegan un papel determinante y se convierten en los objetivos que definen y justifican la visita. Sin embargo, estos no son una competencia exclusiva del profesor, sino que en buena medida vienen determinados por la programación oficial propuesta por el Ministerio de Educación.

La visita a un museo para que sea lo más positiva posible, deberá ser programada de manera detallada por el profesor o docente, deberá centrarse en un tema en concreto y seleccionar las salas y obras que le puedan interesar. De esta manera evitamos que los alumnos se aburran o se cansen, deberemos intentar que el alumno disfrute y aprenda al mismo tiempo, que se lleven el mejor y más divertido recuerdo del museo, para que así estén predispuestos favorablemente a volver en otra ocasión. Todo ello se consigue organizando algún taller al final de la visita para que los alumnos se relajen, se expresen y creen sus propias obras. El objetivo principal es que el alumno destierre la idea de que un museo es un “almacén de cuadros” que sólo entienden un grupo reducido de personas, y para ello necesitaremos una programación adecuada de la visita, y de este modo podremos conseguir dos objetivos básicos: que el alumno sea capaz de entender y valorar lo que está viendo, que saque un concepto claro de las culturas que nos han precedido, dándoles una forma real en su mente a través de los objetos que nos han dejado.



Taller de grabado linográfico en un Museo

Para realizar una correcta programación de la visita habrá que tener en cuenta el antes, el durante y el después de la misma: en primer lugar, el profesor deberá informarse de los fondos del museo, ponerse en contacto con el departamento didáctico (si lo hubiera) para concretar al máximo la visita y recopilar todo el material posible. Será fundamental realizar el recorrido que luego hará con los alumnos para seleccionar la obra en función de los objetivos propuestos, ha de elaborar y experimentar el material didáctico que hará posible que el alumno se mueva con autonomía por el museo, marcando él mismo el ritmo de su aprendizaje. El profesor es, pues, el primero en descubrir, ya que moviéndose en un campo amplio de posibilidades, prepara un territorio interesante para el alumno. Algunos museos tomaron la iniciativa en la propuesta de este concepto nuevo de visita, y para ello elaboraron y continúan haciéndolo hoy, un material didáctico que tiene como mérito añadido el servir de pauta al profesorado en la elaboración de su propio material, adecuándolo a sus objetivos y al contexto concreto del alumno con el que trabaja. Por otra parte, el uso de las hojas didácticas y guías confeccionadas por el Museo, no dispensan al profesor de la necesidad de adecuarlo a la situación concreta del trabajo diario en el aula.

Durante la visita los alumnos llevarán una guía didáctica adecuada a su edad que incluirá: los objetivos que se quieren alcanzar, un plano y breve información sobre el museo, actividades planteadas, etc. Después de la visita, que termina de nuevo en el centro educativo, se pueden plantear debates donde cada uno pueda expresar sus impresiones sobre la visita, y de esta manera el profesor sacar sus propias conclusiones, resumiendo así lo aprendido en el museo. ●

Bibliografía

- ICOM. (1998). Evaluación y educación Museística: nuevas tendencias. París. Ed. Colette Dufresne - Tassé.
- FULLEA GARCÍA, Fernando. (1987). Programación de la visita escolar a los museos. Madrid, Escuela Española.
- GARCÍA BLANCO, Ángela. (1988). Didáctica del museo. Madrid. Editorial de la Torre.
- TAGE HOYER, Hansen. (1984). "El museo como educador". Museum, Vol. 36, No. 4. Pág.180.

La investigación educativa y la evaluación de programas educativos

Título: La investigación educativa y la evaluación de programas educativos. **Target:** Docentes. **Asignatura/s:** (ninguna en concreto). **Autor/a/es:** Fátima Reyes Aibar, estudiante de postgrado del Máster Oficial de Intervención Psicopedagógica de la Universidad de Granada, profesora de secundaria, Licenciada en Pedagogía.

La evaluación de programas es necesaria para la mejora de la acción educativa y generar nuevo conocimiento, nuevas alternativas, para la búsqueda de la calidad educativa. Por eso, es importante y necesaria la investigación en esta área, pues dependiendo de las aportaciones